

# Lo inconsciente en movimiento

Daniel Glasserman

## Disparador

Nietzsche redactó los aforismos que componen *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales* entre febrero de 1880 y abril de 1881 a lo largo de un exilio errante por las ciudades de Venecia, Marienbad, Naumburg, Stresa y especialmente Génova donde ideó la mayor parte de las frases contenidas en ese libro “a solas, confiando mis secretos al mar”.

Mucho más tarde, en 1886, se vio en la necesidad de acompañar a sus primeras obras de nuevos prólogos. El prefacio que se lee entonces en *Aurora* fue añadido a partir de la edición de E. W. Frizch en Leipzig en el año 1887.

La introducción, escrita en ruta hacia Génova en otoño de 1886, está compuesta por cinco apartados.

Reza en el primero:<sup>1</sup>

*“En este libro se encontrará a un subterráneo trabajando, alguien que cava, que perfora, que mina. Se verá –suponiendo que se tengan los ojos para este trabajo en las profundidades– cómo lenta, prudentemente y con qué suave inexorabilidad logra avanzar, sin manifestar la molestia que supone toda larga privación de*

<sup>1</sup> Nietzsche, F. (1887): *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000, p. 57-63.

*aire y de luz. Incluso podría considerársele satisfecho con su oscuro trabajo. ¿No parece que le conduce algún tipo de fe, que algún consuelo le compensa? ¿Acaso quiere habitar en sus propias tinieblas, poseer cosas incomprensibles, ocultas, enigmáticas porque él sabe que de allí, también obtendrá su propio mañana, su propia redención, su propia aurora? Ciertamente él regresará: no le preguntéis qué es lo que busca allí abajo, pues este aparente y subterráneo trofonio sólo os lo dirá cuando de nuevo se convierta en hombre. Uno se olvida totalmente del silencio cuando, como él, se ha sido topo, incluso únicamente topo, durante mucho tiempo.”*

*Concluye en el quinto: “Ahora bien, una última palabra para concluir, ¿Por qué tenemos que decir tan alto y con tanto ardor lo que somos, lo que queremos y lo que no queremos?. Considerémoslo más fría, distanciada y prudentemente, desde lo más alto; digámoslo con mucho sigilo, como si lo dijéramos entre nosotros, tan bajo como para que pase inadvertido, pero, sobre todo, digámoslo muy despacio...”*

*Este prólogo llega tarde, aunque no demasiado tarde. ¿Qué importan cinco o seis años? Un libro y un problema como éstos no tienen prisa, y además tanto mi libro como yo somos amigos de lo lento. No en vano he sido filólogo, tal vez lo sea todavía. Filólogo quiere decir maestro de la lectura lenta –quien lo es acaba escribiendo también con lentitud– (...) La filología es, efectivamente, un arte venerable que exige ante todo a sus admiradores que se mantengan al margen, que se tomen tiempo, que se vuelvan silenciosos y pausados. Es un arte de orfebrería y de pericia con la palabra, un arte que no es sino un trabajo sutil y delicado, y en el que no se logra nada si no se consigue de un modo lento”.*

Desde diversas perspectivas, tanto en la forma y circunstancias en que se produjeron los acontecimientos como en el contenido del encabezamiento a la re-edición de *Aurora*, este breve recorte de un acto creativo de Nietzsche podría ser referido a lo que preside un

proceso psicoanalítico (Levín, R., 2006<sup>2</sup>): el trabajo del análisis, de lo inconsciente, trabajo de elaboración.

La idea de un trabajo de elaboración psíquica remite tanto a integrar las excitaciones en el psiquismo como a establecer luego conexiones asociativas entre ellas. Por otra parte establece cierta analogía (Laplanche, J.-Pontalis, J. B., 1993<sup>3</sup>) entre un modo de funcionamiento espontáneo del aparato psíquico, que puede dar lugar por ejemplo a un acto creativo, y el trabajo del análisis para el cual Freud acuñó la compleja expresión germánica *Durcharbeitung* (Fractman, A., 2007<sup>4</sup>) que corresponde, en un uso más cotidiano, al acto de amasar, unir los componentes de una masa hasta darles la consistencia adecuada.

El papel de la elaboración en el trabajo de la cura refiere a la insistencia del trabajo de lo inconsciente en la remoción de las resistencias despejando el camino al proceso analítico. Alude a una situación de avance (Levín, R., 2006<sup>5</sup>), de movimiento permanente. En palabras de Freud (1914):<sup>6</sup>

*“Es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia no consabida para él, para re-elaborarla (Durcharbeitung), vencerla prosiguiendo el trabajo en desafío a ella y obedeciendo la regla analítica fundamental (...) en esas circunstancias, el médico no tiene más que esperar y consentir un decurso que no puede ser evitado, pero tampoco apurado”. Esta reelaboración “Es la pieza del trabajo que produce el máximo efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo”.*

<sup>2</sup> Levín, R. (2006) “Working-through”. En: *Devenir*, N 15, 2006, P. 140.

<sup>3</sup> Laplanche, J- Pontalis, J. B. (1993): *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor, Barcelona, p. 106.

<sup>4</sup> Fractman, A. (2007): La elaboración. Una perspectiva freudiana. En: *Psicoanálisis*, N 1, Vol. 29, 2007, p. 184.

<sup>5</sup> Levín, R. (2006), op. cit, p. 139.

<sup>6</sup> Freud, S. (1914) Recordar, repetir y reelaborar. *Obras completas*, Vol. XII. Amorrortu, Buenos Aires, 1980, p. 157.

Cuando, entre psicoanalistas, se menciona la elaboración pareciera muchas veces hacerse referencia a cierto fenómeno de apertura emocional (difícil de precisar) como respuesta a determinados sucesos internos o externos o a una suerte de toma de contacto más o menos permanente con alguna situación problemática o conflictiva que pasado cierto tiempo y con paciencia iría drenando hacia algún tipo de aprehensión más armónica. Estas circunstancias probablemente serán coetáneas a un trabajo elaborativo, pero no lo definen, no constituyen su razón de ser ni su explicación, ya que estando presentes podría no elaborarse nada.

Para abordar lo concerniente a una elaboración convendría tal vez preguntarse en términos metapsicológicos, cómo y por qué sitios se despliega y recorre el camino de la elaboración inconsciente, cuáles son sus operaciones, sus leyes, la forma de ser de sus conexiones asociativas, cuáles sus condiciones de posibilidad... y de fracaso.

### **Deslizamiento, movimiento lento, elaboración en juego**

Walter Benjamin en 1924 viaja por el sur de Italia y relata su imagen mental sobre Nápoles: “hay música que va de un lugar a otro; no es melancólica para la corte, sino radiante para las calles” (...) “Así todo lo alegre es móvil: música, juguetes, helados se propagan a través de las calles”.<sup>7</sup>

Tanto la idea de exilio errante (por las ciudades de Venecia, etc., en el momento de profundo cuestionamiento personal donde Nietzsche redactó sus aforismos), como la escena de ruta hacia Génova en la confección de su prólogo tardío, sugieren movimiento; ... cómo lenta, prudentemente y con qué suave inexorabilidad logra avanzar, dando la clara impresión de producción en juego, mientras se va de un lugar a otro.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Benjamin, W. (1924): *Denkbilder. Epifanías en viajes*. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2011, p. 28.

<sup>8</sup> Por otra parte Benjamin rescató, de su anterior uso peyorativo, al personaje del *flâneur* otorgándole el significado de un paseante que sale a callejear sin un objetivo predeterminado y abierto a todas las vicisitudes e impresiones que le salen al paso. Se lo definirá

Desde la quietud, la moralidad (Nietzsche, F., 1887<sup>9</sup>) –definida como el sentimiento respecto a las costumbres– hace referencia al carácter incuestionable de dichas costumbres. Por ello, la moralidad se opone a que se realicen nuevas experiencias proponiendo fijeza y eludiendo el trabajo psíquico.

A la llamada fuerza de la costumbre Freud (1937<sup>10</sup>) la denominó “Entropía psíquica”. Una inercia opuesta al cambio y al avance, pero que no reina sola en su campo ya que lucha con tendencias al progreso y la recuperación que no se apaciguan tras la formación de síntomas. En lo Inconsciente, la lucha prosigue en una travesía que no se puede prever. “La oruga ignora a la mariposa cuya cáscara de metamorfosis construye”. (Quignard, P., 2010<sup>11</sup>)

En el recorrido por los fundamentos que emprende Lacan (1956-57) sobre el análisis de la fobia de un niño de cinco años (Hans) de Freud, se revela la exigencia de realizar un cierto número de rodeos, el deslizamiento a través de un circuito, para encontrar soluciones que no hagan necesaria la fobia.

Una tramitación psíquica precisa recorrer ciertos puntos lógicos hasta llegar a un sitio determinado que permita (Lacan, J., 1956-57<sup>12</sup>) “franquear el difícil paso de lo imaginario a lo simbólico”.<sup>13</sup>

El sitio determinado no se corresponde nunca con una significación unívoca o conclusiva. Muy por el contrario, el desafío consiste en mantenerse en el lugar donde no cesa la labor.

luego como: lo más opuesto a no hacer nada o el arte del vagabundeo que en su deambular recreativo aprehende la compleja riqueza del paisaje.

<sup>9</sup> Nietzsche, F. (1887), op. cit, p. 75.

<sup>10</sup> Freud, S. (1937): Análisis terminable e interminable. *Obras completas*, Vol. XXIII, Amorrortu, Buenos Aires, 1989, p. 244.

<sup>11</sup> Quignard, P. (2010): *La barca silenciosa*. El cuenco de plata, Bs.As., 2010, p. 127.

<sup>12</sup> Lacan, J. (1956-57): *La relación de objeto* (SIV), Ediciones Paidós, 1996, p. 267.

<sup>13</sup> Suponemos una primera “alternativa entre ser y no ser el falo”. “Se ha de franquear un paso considerable para comprender la diferencia entre esta alternativa y la que está en juego en otro momento (...) la de tener o no tener”. En medio está el complejo de castración y sus avatares ya que “para tenerlo, ha de haber habido un momento en que no se lo tenía (...) la posibilidad de estar castrado es esencial en la asunción del hecho de tener el falo”. Lacan, J. (1958): *Las formaciones del inconsciente*. SV., Ediciones Paidós, 1999, p. 192.

En la tramitación de la fobia de Hans, un caballo puede representar a la madre en primer lugar, finalmente al padre y entretanto haber sido el mismo Hans. En el juego de identificaciones y permutaciones se progresa en el sentido de la elaboración.

Cita Deleuze (1967) a Nietzsche en su libro *Nietzsche y la filosofía*:<sup>14</sup> “No hay ningún acontecimiento, fenómeno, palabra o pensamiento cuyo sentido no sea múltiple: algo es a veces esto, a veces aquello y a veces algo más complicado” (...) “esto va a implicar el delicado acto de pesar las cosas según cada instante y su relación con las demás”.

La fijación del sentido constituye un feroz enemigo de la *Durcharbeitung* que exige por el contrario que el pensamiento se deslice, pensar cada vez. Persiguiendo este lento trabajo subterráneo, propio de quien cava, mina, perfora.

La *Durcharbeitung* (Lacan, J., 1956-57<sup>15</sup>) “no consiste en un simple ir machacando hasta que al final algo que había sido asimilado sólo intelectualmente acabe penetrando en la piel del sujeto como por una ranura o impregnación”.

Se requiere la corriente de una evaluación activa que no se fije en significaciones últimas ya que su presencia determina el fin de la elaboración, cese del trabajo de lo inconsciente. Comprender inhibe el flujo, apaga la serie de producciones.

Toda transformación para ser auténtica requiere una demora. Lapso ineludible para conquistar un recorrido y adueñarse de una nueva lógica; lo demás será sugestión, escribir en el agua. Volviendo a Nietzsche: “No se logra nada si no se consigue de un modo lento. Es preciso que se tomen tiempo, que se vuelvan silenciosos y pausados.” Y a Freud: “El desasimiento de la libido se ejecuta pieza por pieza.” “Un proceso lento que avanza poco a poco” (Freud, S., 1917<sup>16</sup>).

<sup>14</sup> Deleuze, G. (1967): *Nietzsche y la filosofía*. Editorial Anagrama, Barcelona, 1986, p. 11.

<sup>15</sup> Lacan (1956-57) , op. cit, p. 276.

<sup>16</sup> Freud, S. (1917) Duelo y melancolía. *Obras completas*, Vol. XIV. Amorrortu, Buenos Aires, 1995, p. 253.

Existe (Kundera, M., 1995<sup>17</sup>) “un vínculo secreto entre la lentitud y la memoria, entre la velocidad y el olvido (...) un hombre camina por la calle, de pronto quiere recordar algo, pero el recuerdo se le escapa. En ese momento, mecánicamente, afloja el paso. Por el contrario alguien que intenta olvidar un incidente penoso acelera el paso sin darse cuenta como si quisiera alejarse rápido de lo que, en el tiempo, se encuentra aún demasiado cercano a él”. Es preciso “un tiempo real suficiente para estar en contacto con aquello que es tan remiso a murmurar su sentido” (Moguillansky, C., 2006<sup>18</sup>). Filólogo quiere decir maestro de la lectura lenta.<sup>19</sup>

Si se alega como premisa un ineludible movimiento lento permanente en el órgano mental como condición de la elaboración inconsciente, podrá luego suponerse que la detención y la fijeza serán invitados forzosos en diversas formas de organización psicopatológica.

Desde el punto de vista, entonces, de la marcha del trabajo de lo inconsciente la patología supone, entre otras cosas, la detención de un proceso.

Por ejemplo, algo se detiene a mitad de camino en el fetichismo, se fija la visión al punto anterior. Una versión que debiera ser resignada, dando paso a lo que sigue, se conserva inmovilizándose, se preserva de su sepultamiento convirtiéndose en monumento. Lacan (1956-57<sup>20</sup>): “la película se detiene de pronto”. El posible avance, salto lógico, se interrumpe evitándose la correspondiente herida narcisista.

Moses y Egle Laufer (1995), considerando el contenido fantasmático de la elaboración, definieron la principal tarea de la adolescencia

<sup>17</sup> Kundera, M. (1995): *La lentitud*. Tusquets, Barcelona, 1995, p. 47.

<sup>18</sup> Moguillansky, C. (2006) Rigidez y creatividad en la práctica analítica actual. En: *Devenir*, N 15, 2006, p. 26.

<sup>19</sup> Tal vez convenga, a esta altura, aclarar que el presente trabajo no se propone como finalidad (aunque inevitablemente lo haga en alguna medida) establecer puntos de contacto entre el psicoanálisis e ideas filosóficas o imágenes literarias en la búsqueda de un proyecto común; se propone sencillamente servirse de estas ideas e imágenes para ampliar y profundizar el concepto psicoanalítico de elaboración.

<sup>20</sup> Lacan, J. (1956-57), op. cit, p. 159.

como la integración de los genitales a la imagen corporal. El concepto de imagen corporal es a su vez definido como un escenario que incluye representaciones corporales, parentales y vínculos de amor y odio con estas representaciones; de manera que el cuerpo puede ser vivenciado albergando atacantes, acusadores edípicos, representaciones amadas, idealizadas u odiadas.

Una adecuada integración de esta imagen, en un cuerpo físicamente maduro, constituirá un logro representacional central en el recorrido adolescente; así como el rechazo inconsciente del cuerpo sexual, el fracaso en el logro de una organización representacional del propio cuerpo que incluya los genitales ahora maduros, determinará el ingreso en el terreno de lo que conceptualizaron como *breakdown*:<sup>21</sup> un derrumbe en el desarrollo, una detención, una crisis que provoca un parate evolutivo en el cual el proceso adolescente se aborta o interrumpe.<sup>22</sup>

En la melancolía, considerando las cosas desde el punto de vista del movimiento, es notable que la libido no se desplaza a un nuevo objeto. La investidura de objeto es poco resistente frente a la pérdida, es cancelada; pero no se da lugar al camino de sustituciones invistiendo un nuevo objeto sino que ésta se retira e inmoviliza sobre el Yo. La detención en el trabajo de lo inconsciente, la inhibición de su potencia, guarda vínculos estrechos con la tristeza; así como lo móvil con la alegría.

### **Potencia en el pensamiento, acto creativo, *metáphora***

La batalla diaria del psicoanalista consiste en librar una permanente lucha para mantener en un ámbito psíquico y tramitar mediante el

<sup>21</sup> Laufer, M. (1995): *El adolescente suicida*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1998, p. 77-91.

<sup>22</sup> No es objetivo del presente trabajo realizar una exposición detallada de los extensos desarrollos teóricos de Moses y Egle Laufer sino solamente subrayar, en relación a las ideas que aquí propongo, el hecho de que la falta de movimiento y avance en una organización representacional puede condicionar el fracaso de tal organización (con la consecuente detención del proceso adolescente) ubicándose del lado psicopatológico; así como el movimiento y avance, con su consecuente logro representacional, del lado de la elaboración.



trabajo del recuerdo aquello que el paciente, sin poner a trabajar el órgano mental, querría descargar por medio de una acción. La elaboración psíquica, en este terreno, brinda un extraordinario servicio para el triunfo de la cura.

El propósito es “abrir canales de pensamiento”, “disolver censuras para desplegar posibilidades potenciales, frente a lo que se presenta como totalidades cerradas” (Avenburg, R., 2009<sup>23</sup>). Provocar la suspensión de “todo ordenamiento reflexivo”, de manera que mediante un libre comercio entre preconsciente e inconsciente se dé lugar al pensamiento creativo. Sobre este deslizamiento, como estructura fundamental, se producirá el hecho nuevo que es la metáfora. “El inconsciente es más bien algo vivo susceptible de desarrollo” (Freud, S., 1915<sup>24</sup>).

El recorrido de esta creación, desde la perspectiva del trabajo de lo inconsciente, conlleva el laborioso armado de mitos personales como tentativa de articular la solución de problemas. Un arte opuesto a la intuición o la inmediatez. Un arte de orfebrería y de pericia con la palabra, un arte que no es sino un trabajo sutil y delicado en el terreno de la inevitable e inspiradora ambigüedad de la palabra.

El camino elaborativo no se corresponde con alguna ruta teleológica o recorrido por etapas que pueda aludir a la idea de continuidad; más bien podría asemejarse a un trayecto con rupturas, pliegues, cambios de teorías y saltos lógicos hacia nuevas formas de organización de los problemas. Los camiones de mudanzas en la Grecia moderna llevan todavía al costado la palabra *metáphora* (Quignard, P., 1996<sup>25</sup>), viaje transformador.

En la fobia de Hans los distintos momentos de producción mítica dan cuenta del tránsito elaborativo. El progreso operado por Hans durante la observación reside en los detalles de esta estructuración

<sup>23</sup> Avenburg, R. (2009): ¿Cómo trabajo yo en el tratamiento psicoanalítico? En: *Psicoanálisis*, N 1, Vol 31, 2009, p. 224.

<sup>24</sup> Freud, S. (1915): Lo inconsciente. *Obras Completas*, Vol. XIV. Amorrortu, Buenos Aires, 1995, p. 187.

<sup>25</sup> Quignard, P. (1996): *El odio a la música*. El cuenco de plata, Bs. As, 2012, p. 113.

mítica (Lacan, J., 1956-57<sup>26</sup>) ya que en la elaboración psíquica se aúnan las tareas del pensar y de la imaginación (Moguillansky, C., 2007<sup>27</sup>).

El curso de la mitificación, en la frontera entre lo imaginario y lo simbólico –lugar donde se juega el análisis<sup>28</sup>– permitirá la introducción de nuevos elementos que darán lugar a nuevas soluciones.

Para Hans el falo se ha vuelto rebelde “tiene sus fantasías, sus exigencias y arma follón por todas partes”; entretanto debe solucionar “la serie formada por la madre, el niño y el falo” (Lacan, J., 1956-57<sup>29</sup>). En principio pondrá orden declarando que el pene está agarrado, pero este hecho también entraña un peligro y desatará un nuevo estallido de la fobia.

La solución vendrá de la mano de la elaboración en dos tiempos<sup>30</sup> del mito del mecánico instalador que “viene y desatornilla”. La introducción de este nuevo elemento lógico, sustituyendo al anterior, facilita una salida al problema ya que el falo como removible pasa a ser incluido en el juego simbólico, se puede cambiar, circula.

El juego simbólico, posibilitado por nuevas combinaciones mitificación mediante, atraviesa el curso de las cosas creando sentido y constituyendo el sostén del complejo caballo en la fobia de Hans, el cual, como sustituto de lo que aún no se ubica del padre como metáfora, impide la aparición de una angustia desbordante y permite al niño seguir intentando giros, amasados según sus modos alrededor de este complejo.

<sup>26</sup> Lacan, J. (1956-57): op. cit., p. 266.

<sup>27</sup> Moguillansky, C. (2007): La invención de la experiencia. Adhesión, repetición, transformación y aventura. En: *Psicoanálisis*, N 2, 2007, p. 341.

<sup>28</sup> “Parte de la localización imaginaria (...) para lanzarse a una serie de identificaciones significantes cuya dirección está definida como opuesta a lo imaginario, y que lo utilizan como significante”. “Es aquello con lo que el sujeto se identifica yendo en la dirección de lo simbólico” (Lacan, J 1958, op. cit, p. 234).

<sup>29</sup> Lacan, J. (1956-57): op. cit., p. 266.

<sup>30</sup> Hans cuenta el 11 de abril: “Escucha lo que me he pensado, yo estoy en la bañera, entonces viene el mecánico y la desatornilla. Toma un gran taladro y me lo mete en la panza”. Dirá luego el 2 de mayo: “Me he pensado hoy una cosa. Ha venido el instalador y con unas tenazas me ha quitado primero el trasero y después me ha dado otro, y después el hace pipí”. (Freud, S 1909: Análisis de la fobia de un niño de cinco años. *Obras completas*, Vol. X, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, pp. 55 y 81).

Los sucesivos pasos de su estructuración simbólica reemplazarán por una potencia en el pensamiento lo que en un comienzo sólo pudo consistir en descargas hacia lo motor.

La potencia en el pensamiento, que vehiculiza un recorrido elaborativo, conlleva invariablemente “el acto de la potencia de no pasar al acto” ya que “La grandeza, pero también la miseria de la potencia humana es que ella es, también y ante todo, potencia de no pasar al acto” (Agamben, G., 2005<sup>31</sup>). Mudanza hacia el pensamiento, potencia para la elaboración.

La elaboración, la mudanza en lo inconsciente de acuerdo a sus propias leyes, en tanto lento movimiento condensativo de transformación mediante el curso de sustituciones significantes, permite el proceso por el cual una información se convierte en narración encarnándose en la vida del sujeto; proporcionando así a lo acontecido la cualidad de experiencia.

Considero que es en este último sentido que Freud puede otorgar a la *Durcharbeitung* un papel fundamental, como máximo alterador sobre el paciente, distinguiéndolo por ejemplo de una sugestión pasajera. Vale decir que este lento movimiento de transformación que no puede ser apurado, pero tampoco evitado una vez que se ha iniciado (ya que en lo inconsciente la lucha prosigue) se erige como una pieza infaltable para que el trabajo realizado pueda considerarse trabajo de análisis. En otras palabras constituirse como experiencia.

Podría conjeturarse entonces un doble movimiento lento de elaboración (en relación recíproca). Uno en tanto avance a través de sustituciones significantes y otro en espesura, en el sentido de apertura en volumen hacia una dimensión simbólica.

Este último movimiento evidencia sus máximas alteraciones si el comercio, el vínculo dinámico en la frontera entre preconscious e inconsciente, se encuentra bloqueado e irreductiblemente disociado produciendo “una ruptura radical e inseparable entre el yo y el Otro en el psiquismo del sujeto” (Maleval, J.C., 1981<sup>32</sup>).

<sup>31</sup> Agamben, G. (2005): *La potencia del pensamiento*. Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires, 2007, p. 360.

El intento elaborativo, dada esta disociación, caerá sin gracia; por ejemplo en la descripción freudiana de las parafrenias la desagregación absoluta entre los sistemas preconsciente e inconsciente impide el intercambio, proscribire el comercio asociativo obturando posibles creaciones, futuras elaboraciones.<sup>33</sup> En la tergiversación restitutiva, habiéndose ya abandonado la investidura de la representación cosa, cuando las palabras son tomadas como cosas, el pensamiento pierde su movilidad, su potencia, su anhelo metaforizador.

En el corazón de la cuestión se atesora un instrumento que en el mejor de los casos será un lento generador de diversos trabajos elaborativos: el del sueño, el olvido, el del síntoma, el chiste... trabajos con diversos fines, pero siempre sujetos a las leyes de su funcionamiento orgánico; el propio y específico del órgano generador.

No puede mudarse a sí mismo y no deja de mudar, tal su esencia. El perpetuo deslizamiento de sentido y la creación de nuevos sentidos, el desplazamiento a los fines de la condensación. La metonimia y la metáfora puestas a trabajar: artesanas operarias de la máquina de producir inagotable, lo inconsciente.

<sup>32</sup> Maleval, J.C. (1981): *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Paidós, Buenos Aires, 1987, p. 35.

<sup>33</sup> Más específicamente se observa, como consecuencia de la proscripción de este comercio, una peculiar desorganización sintáctica de las frases que las vuelve incomprensibles (Freud, S., 1915, op. cit., 194). La pérdida de las relaciones sintácticas puede ocasionarse en distintas circunstancias, por ejemplo como resultado del camino regresivo del trabajo del sueño, pero en este caso dicha pérdida no es permanente (como sí lo es en las parafrenias) ya que la censura que impone la sintaxis se recupera en la elaboración secundaria del sueño. (Alba, E., 2012)

## Bibliografía

- AGAMBEN, G. (2005) *La potencia del pensamiento*. Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2007.
- ALBA, E. (2012) Comunicación personal.
- AVENBURG, R. (2009) ¿Cómo trabajo yo en el tratamiento psicoanalítico? En: *Psicoanálisis*, N 1, Vol. 31, 2009.
- BENJAMIN, W. (1924) *Denkbilder. Epifanías en viajes*. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2011.
- DELEUZE, G. (1967) *Nietzsche y la filosofía*. Anagrama, Barcelona, 1986.
- FRACTMAN, A. (2007) *La elaboración*. Una perspectiva freudiana. En: *Psicoanálisis*, N 1, Vol. 29, 2007.
- FREUD, S. (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans). *Obras completas*, Vol. X. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- (1914) Recordar, repetir y reelaborar. *Obras completas*, Vol. XII. Amorrortu, Buenos Aires, 1980.
- (1915) Lo inconsciente. *Obras completas*, Vol. XIV. Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- (1917) Duelo y melancolía. *Obras completas*, Vol. XIV. Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- (1937) Análisis terminable e interminable. *Obras completas* XXIII. Amorrortu editores, Bs. As, 1989.
- KUNDERA, M. (1995) *La lentitud*. Tusquets, Barcelona, 1995.
- LACAN, J. (1956-57) *La relación de objeto (SIV)*. Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1996.
- (1957-58) *Las formaciones del Inconsciente (SV)*. Ediciones Paidós, Bs. As, 1999.
- LAPLANCHE, J.-PONTALIS, J. B. (1993) *Diccionario de Psicoanálisis*. Editorial Labor, Barcelona, 1993.
- LAUFER, M. (1995) *El adolescente suicida*. Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.
- LEVÍN, R. (2006) “Working-through”. En: *Devenir*, N 15, 2006
- MALEVAL, J.C. (1981) *Locuras histéricas y psicosis disociativas*. Paidós, Buenos Aires, 1987.
- MOGUILLANSKY, C. (2006) Rigidez y creatividad en la práctica analítica actual. En: *Devenir*, N 15, 2006.
- (2007) La invención de la experiencia. Adhesión, repetición, transformación y aventura”. En: *Psicoanálisis*, N 2, 2007.
- NIETZSCHE, F. (1887) *Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.
- QUIGNARD, P. (1996) *El odio a la música*. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2012.
- (2010) *La barca silenciosa*. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2010.